



Grupo de estudio de las  
Transformaciones de la  
economía mundial



## La carta del GETEM

### Carta número 10. El papel de las ciencias sociales en las políticas públicas, por Javier Lucena Giraldo

Ante la crisis provocada por la pandemia, parece oportuno comentar algunas decisiones gubernamentales, así como las interpretaciones de estas realizadas por los medios. La razón para hacerlo se encuentra en las confusiones y discusiones a las que han dado lugar. Una parte de ellas puede ser aclarada al plantear el papel de las ciencias sociales en las políticas públicas, como hago a continuación.

#### **Pedro, Boris, Andrew y la larga sombra del príncipe**

El pasado diez de marzo el presidente del gobierno español, [Pedro Sánchez](#), indicó que la actuación en materia sanitaria durante la crisis del coronavirus iba a estar guiada por el criterio de los expertos científicos. Los medios destacaron esta cuestión en un momento de incertidumbre, pese a que también habló de seguir constantemente la situación para adoptar decisiones proporcionales y de coordinarse con otras administraciones. Me gustaría señalar una confusión a la que puede conducir lo anterior. Todos percibimos de manera intuitiva la diferencia entre qué hacer y cómo hacerlo. De forma similar, los criterios científicos permiten avalar determinadas medidas, pero eso no impide que incluyan contenidos muy variados y que se formulen o ejecuten de manera diferente, lo que da lugar a distintos resultados.

La misma semana, [Boris Johnson](#) fue unos cuantos pasos más allá y propuso una innovadora estrategia de inmunización colectiva, [apoyada en las teorías del comportamiento](#) que promueve el *Behavioural Insights Team*. La realidad sobrevino con un informe del [Imperial College](#) de Londres, el cual obligó al gobierno británico a adoptar políticas más convencionales. En este caso, el criterio había sido expuesto, pero una cosa es tener (alguna) razón y otra muy distinta es gestionarla. En este caso, parece que los problemas

surgidos de llevar las propuestas a la realidad chocaron con esta frontalmente.

Doce días después, [Andrew Cuomo](#) (gobernador del estado de Nueva York), ante la dicotomía entre salud y economía defendía que el enfoque más inteligente pasaba por elaborar una estrategia sanitaria bien ajustada, que también fuera económica. Bajo su punto de vista, esto supone atender las necesidades sanitarias, a la vez que se reinicia la economía con los trabajadores que menor riesgo presenten y los recuperados, una vez se hayan realizado las pruebas correspondientes. A este respecto, las sombras surgen de la capacidad para disponer de los recursos humanos y materiales suficientes como para alcanzar los resultados óptimos. No parece casual que Cuomo llevara a cabo la rueda de prensa en un almacén, rodeado de toneladas de materiales sanitarios preparados para la distribución.

En los casos que acabo de comentar, he puesto el acento en tres aspectos que me parecen importantes. El primero me ha servido para señalar la diferencia entre un criterio científico y una acción política. El segundo caso incide en la distancia que hay entre una teoría científica y su aplicación a través de una política pública, de la que surgen infinidad cuestiones que no pueden ser probadas en un experimento de laboratorio. En el último, he insistido en la necesidad de disponer de los recursos necesarios para alcanzar un resultado óptimo.

Tras estos tres aspectos algunos pueden ver la sombra del príncipe de Maquiavelo y no están desnortados. Sin embargo, antes que hablar del arte de gobernar, he preferido concentrarme en una cuestión ligeramente distinta: el papel que tienen las ciencias sociales en las decisiones de gobierno. He decidido tratarlo como una cuestión que atañe a las ciencias sociales en general, ante la posibilidad de que cada una de ellas reclame su parcela particular y esto impida tener una perspectiva global.

### **¿Qué relaciona a William Petty, Hal Varian y Horst Herold con la gestión de la pandemia?**

En 1691, por fin se publicó [Anatomía Política de Irlanda](#) de William Petty. En él se presentaban las posibilidades de una nueva disciplina, la Aritmética Política, una especie de dinosaurio de las ciencias sociales modernas, que también practicaron Charles Davenant o Pedro Rodríguez de Campomanes. En Anatomía Política se defendía necesidad de medir al hombre, de aplicar los métodos empíricos al cuerpo político, razón por la cual su autor ha sido celebrado como un precursor de la estadística.

Lo que se suele olvidar es que William Petty consideraba la medición como un paso previo a la intervención sobre el cuerpo político. Dicha intervención estuvo guiada por los compromisos y ambiciones de su autor, algo que dejó claro cuando se colocó al frente del *Down Survey of Ireland*, entre 1655 y 1656. De esta forma, puso su capacidad al servicio de Cromwell y organizó al millar de personas que documentaron la situación de las tierras y los recursos de la isla. Los resultados de este proyecto sirvieron al protectorado para expropiar tierras –que pasaron a manos protestantes– y para lograr la estabilidad política de la colonia.

La experiencia del *Down Survey* ayuda a diferenciar claramente entre un conocimiento científico y la decisión que se adopta. William Petty sabía que un criterio científico no ofrece una solución, al menos no del modo en que algunos esperan al confiar en una especie de matemática social. Un criterio científico ayuda a adoptar una mejor decisión, pero no sustituye a esta última.

En la década de los años treinta del siglo XX, Frank Benford observó que las primeras páginas de las tablas de logaritmos de los libros estaban más desgastadas que las últimas. Esto le llevó a pensar que la gente busca de forma más frecuente cifras que comiencen por uno y dos a cifras que lo hagan por ocho o nueve. A partir de este hecho desarrolló la [ley de Benford](#), que en 1972 [Hal Varian](#) propuso utilizar dentro de las ciencias sociales con el fin de validar datos. Pasarían veinte años hasta que la ley de Benford demostrará sus posibilidades en la detección de fraudes fiscales, de forma que su uso se ha extendido con este fin.

El párrafo anterior sirve para ilustrar como segmentos de conocimientos básicos y aplicados, procedentes de distintas disciplinas, se combinan a la hora de formar un criterio científico. Los conocimientos, ya provengan de las ciencias naturales o sociales, participan en la construcción de los criterios científicos que se aplican a través de políticas públicas. En este sentido, las ciencias sociales tienen un primer papel dentro de las políticas públicas, aunque no uno diferenciado de las demás disciplinas.

En la película de Uli Edel [R.A.F. Facción del ejército rojo \(2008\)](#), Bruno Ganz da vida al jefe de la Agencia Federal de Policía Criminal [Horst Herold](#), encargado del dispositivo de búsqueda y captura de los terroristas. En la escena que nos interesa, Horst Herold (Bruno Ganz), orienta decisión tras decisión todos los recursos a su alcance (tanto humanos como materiales y tecnológicos) hasta poner en marcha una estrategia que de cerco a los terroristas, en lo más parecido que pueda uno imaginar a un trabajo de ingeniería social.

El párrafo anterior sitúa de forma clara el segundo papel que pueden jugar las ciencias sociales en este contexto: el de proveer de conocimientos e instrumentos a todos los aspectos relacionados con las políticas públicas.

### **Las ciencias sociales al servicio del estado**

Como ya se ha visto, los criterios científicos provengan de la disciplina que provengan, permiten tomar una mejor decisión, pero no la sustituyen. Las ciencias sociales ayudan a construir estos criterios, pero también forman parte del modo en el que se llevan a cabo las políticas públicas.

Por tanto, las ciencias sociales están vinculadas a las distintas fases en las que se lleva a cabo la acción pública, que van desde la [identificación, la formulación y la decisión, hasta la implementación y la evaluación](#). Cada una de las etapas tiene sus propios componentes, pero quizá los vinculados a la evaluación respondan de mejor forma a los interrogantes planteados al principio. Entre ellos, la pertinencia se dirige a la medición de la racionalidad en la conceptualización y diseño de la política. Por su parte, la viabilidad estima la cobertura sobre la población y la gestión, de forma que están más vinculadas a la implementación. También es habitual tener en cuenta eficacia, como medida del logro que se ha logrado alcanzar. Por último, se debe tener en cuenta la eficiencia, en la que es posible plantear en que grado han sido utilizados de forma óptima los recursos financieros, materiales y humanos.

En el párrafo anterior solo se han señalado algunos aspectos que hay que tener en cuenta, a la hora de preguntarse por la adecuación y calidad de una decisión de política pública. Para concluir, y ante el caso que nos ocupa, el posible marco de referencia para estas medidas viene dado por las recomendaciones publicadas por parte de la Organización Mundial de la Salud. Entre ellas podemos encontrar las [orientaciones para mantener los servicios esenciales de salud](#) ante una situación como la que se vive en la actualidad, o la [guía para comunicar los riesgos a la población y de participación comunitaria](#). Se trata de dos ejemplos que permiten observar la dimensión que toman los temas sociales en el tratamiento de un brote epidémico.